

Iglesia^{en} Ciudad Rodrigo

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Nº 246

Del 18 de abril al 1 de mayo de 2010

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)

PRESENTADO EL EPISCOPOLOGIO CIVITATENSE

Más de cien obispos al servicio de nuestra Diócesis



El Centro de Estudios Mirobrigenses ha publicado el Episcopologio Civitatenso, la historia de los Obispos de la Diócesis de Ciudad Rodrigo (1168-2009). Hasta lograr ver la luz pública, la obra ha sido objeto de un largo proceso de elaboración, principalmente por recoger las ilustraciones correspondientes a los prelados medievales.

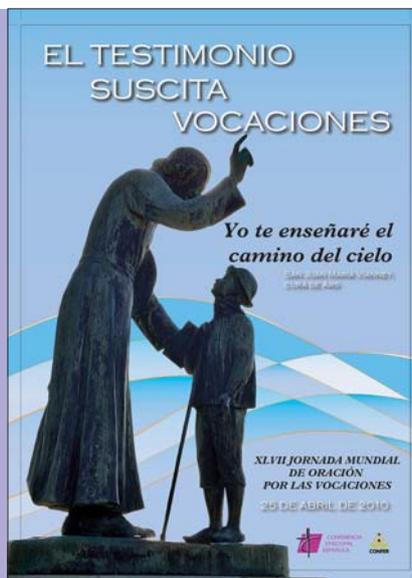
Cada uno del centenar largo de obispos, con su personalidad propia y con el colorido que le imprimen las circunstancias que vivió, constituyen los diferentes capítulos de la obra. Varios miembros del Centro de Estudios Mirobrigenses han recogido y redactado los detalles biográficos correspondientes al ministerio episcopal ejercido en la Diócesis de Ciudad Rodrigo a través del tiempo. De las páginas de este libro se deduce la labor religiosa, cultural y social que la institución diocesana ha ido desarrollando en nuestra tierra. La obra ha sido financiada por Caja Duero, demostrando una vez más su preocupación y su interés por colaborar en la difusión cultural en nuestra zona.

Nicolás Martín Matías

25 de abril: Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

La XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará en el IV domingo de Pascua, domingo del «Buen Pastor», el 25 de abril, tiene como lema “El testimonio suscita vocaciones”. El Papa en el Mensaje para la Jornada afirma que: “La fecundidad de la propuesta vocacional, en efecto, depende primariamente de la acción gratuita de Dios pero, como confirma la experiencia pastoral, está favorecida también por la cualidad y la riqueza del testimonio personal y comunitario de cuantos han respondido ya a la llamada del Señor en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada, puesto que su testimonio puede suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo”.

En el cartel de la campaña se puede ver una imagen de la escultura de San Juan María Vianney que se halla en Ars (Francia) con la frase “Yo te enseñaré el camino del cielo”. Son las palabras que se le atribuyen al santo patrón de los párrocos del mundo al encontrarse con un niño en su llegada a la parroquia.



Crear no es irracional

Los cristianos durante la cincuentena pascual celebramos y revivimos de un modo especial el misterio central de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesucristo. Las lecturas bíblicas de este tiempo litúrgico nos presentan los encuentros de Jesús con los suyos, después de resucitar de entre los muertos, haciéndoles ver que todo lo que les había dicho sobre su futuro, en distintos momentos de la vida, se ha cumplido. A partir de estos encuentros, los discípulos renuevan la fe en el Resucitado, celebran su triunfo sobre el poder del pecado y de la muerte y se convierten en testigos valientes de su resurrección. Desde entonces, gracias a una cadena de testigos, la fe en el Resucitado ha llegado hasta nosotros y hasta los últimos rincones de la tierra.

En nuestros días, según los datos de algunas encuestas, existen bautizados que afirman creer en Jesucristo, pero inconscientemente niegan su resurrección. Admiran a Jesús por su capacidad de liderazgo, por su pobreza, sabiduría y valentía ante el poder constituido, pero no admiten que Él sea el Hijo de Dios, el Mesías, el Señor de la historia, el único Salvador de la humanidad. Esta visión de la persona de Jesucristo revela una profunda incongruencia pues, mientras se admiten unas páginas del Evangelio, se niegan otras sin ningún fundamento científico.

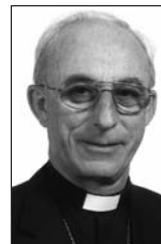
En ocasiones, otros hermanos, para justificar su increencia o su eclecticismo religioso, llegan a afirmar que la fe en Jesucristo es algo "irracional". De acuerdo con sus reflexiones, solamente sería racional, y por tanto admisible, aquello que se puede probar o demostrar científicamente. Quienes así opinan reducen el uso de la razón a las verdades científicas y matemáticas, olvidando de este modo que la razón tiene distintos usos y, por tanto, lo irracional consiste en reducirla a un solo uso.

A todos aquellos que reducen las funciones de la razón humana únicamente a los postulados científicos, habría que decirles que aquello que supera las capaci-

dades de la razón científica no es irracional. Si su afirmación fuese cierta, tendríamos que admitir que existen distintas dimensiones del ser humano, en las que las personas nos jugamos el presente y el futuro de la existencia, para las cuales no tendríamos respuestas convincentes al no poder demostrarlas científicamente.

La realidad nos dice que, cuando el ser humano trata de responder a las preguntas últimas, como pueden ser el sentido de la vida, del dolor, del sufrimiento, de la muerte y del más allá de la muerte, las respuestas científicas son siempre muy limitadas o tienen poca importancia. Si no existe la fe y las convicciones religiosas, no encontraremos respuestas convincentes a las mismas. Por eso los cristianos tenemos muy claro que no hay oposición entre fe y razón. La fe no nos impide pensar y razonar. Al contrario, eleva nuestra inteligencia y nos invita a utilizarla. Aunque la fe supera la capacidad racional del hombre, sin embargo no va contra la razón. Por eso, el cristiano encuentra en la revelación divina propuestas cargadas de sentido y de significación para desarrollar su personalidad y para fundamentar el presente y el futuro de su existencia, tanto en los comportamientos personales como en las relaciones sociales.

La fe en una persona o en un acontecimiento histórico a partir del testimonio y de la autoridad de unos testigos no es irracional. Es el modo normal de conocer. Por ejemplo, todos conocemos y descubrimos cosas nuevas, cuando nos fiamos de lo que nos dicen nuestros padres o amigos. Al confiar en ellos no vamos contra la razón, sino que la encontramos potenciada. Este método de conocimiento por medio de testigos nos ayuda a vivir la vida con sentido, a establecer relaciones de amistad, a progresar en la confianza y en el amor a los otros. ¿Qué tipo de convivencia familiar o social podemos esperar, si no nos fiamos de los demás y de lo que nos dicen?



*Atilano Rodríguez
Ob. de Ciudad Rodrigo.*

ATILANO RODRÍGUEZ
MARTÍNEZ
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

*“los cristianos
tenemos muy claro
que no hay oposición
entre fe y razón. La
fe no nos impide
pensar y razonar”*

TERCER DOMINGO

PASCUA

18 DE ABRIL

Hch 5, 27b-32. 40b-41. Ap 5,11-14. Jn 21,1-19

El evangelio de este domingo nos refiere una nueva aparición de Jesús resucitado, como es habitual en los primeros domingos de pascua. En el relato advertimos dos escenas independientes en cuya acción es protagonista el apóstol Pedro, obviamente en segundo lugar después de Cristo resucitado: aparición de Jesús a sus discípulos y conversación de Jesús con Pedro.

Con dos detalles significativos: la pesca y la comida. La pesca milagrosa simboliza la misión de la Iglesia. La red que no se rompe acentúa la capacidad de la Iglesia para recibir en su seno a todos los hombres, por muy distinta que sea su mentalidad y cultura. Para la comida hay preparado un pan y un pez. En evidente referencia a la eucaristía.

También la conversación de Jesús con Pedro tiene dos momentos:

Rehabilitación del apóstol mediante la entrega de una misión pastoral preeminente; y preanuncio del destino martirial de Pedro.

La resurrección de Jesús es la que hizo posible la existencia de la comunidad y la misión que le es encomendada. Se afirma, además, que el éxito de la misión cristiana no depende del esfuerzo humano, sino de la presencia viva del Señor en ella.

DON JULIÁN LÓPEZ IMPARTIÓ UNA CONFERENCIA SOBRE LITURGIA

Jornada formativa y de encuentro con el anterior pastor

GABRIEL ÁNGEL CID

El martes 13 de abril fue un día importante en este Año Sacerdotal para nuestro presbiterio. Un día de formación pero también entrelazado con los recuerdos, añoranzas y el encuentro fraterno del que fue pastor de esta Iglesia con los que fueron sus máximos colaboradores: los sacerdotes.

D. Julián López Martín, nuestro anterior obispo, estuvo entre nosotros. El actual obispo de León definió su ministerio en Ciudad Rodrigo como “una de las etapas más fructíferas de mi vida”.

Mons. López Martín venía a impartir una conferencia, dividida en dos partes, sobre la Constitución “Sacrosantum Concilium” sobre liturgia del Concilio Vaticano II y también sobre las aportaciones en materia litúrgica del actual papa Benedicto XVI. La oportunidad, además de por el Año Sacerdotal, venía dada también por ser este tema, el de la liturgia, el objetivo del presente Curso Pastoral.

Don Atilano lo definió en su presentación (que como dijo no era necesaria en este contexto), como “el que más sabe de liturgia de toda España”.

Fue muy positiva la valoración que hizo de la renovación litúrgica “el fruto más visible de la renovación conciliar”. Ha sido más positiva y más viva de lo que podía parecer en los primeros años, señaló. Subrayó cómo en palabras de Juan Pablo II y del actual papa Benedicto XVI sigue siendo la “aguja de navegación para la Iglesia en el s. XXI”.

Aunque bien es cierto que hay grupos nostálgicos del pasado que pretenden hacer una “reforma de la reforma”. Pero son minoritarios. En general la respuesta del Pueblo de Dios ha sido muy buena, aunque costara al principio adaptarse.



D. Julián compartió la jornada con los sacerdotes diocesanos

D. Julián fue señalando los grandes principios de la reforma litúrgica que pretendió devolver al Pueblo de Dios su condición en la celebración de esposa de Cristo, asociada a Él en el ejercicio de su sacerdocio. Esta dimensión se había desdibujado en los últimos cuatro siglos. Esa participación externa pero sobre todo interna -subrayó- es una de las claves. En ese sentido insistió en que todos, pero refiriéndose al auditorio formado por presbíteros, hemos de entrar en lo que celebra-

mos, en la hondura del misterio para reconocer al Señor en la celebración. Hay que “celebrar desde dentro” “partiendo del señor, en comunión con Él y a favor de los hombres”. La mayor tentación que tenemos a su juicio los sacerdotes es la rutina, presidir la Eucaristía sin poner el corazón y el alma en lo que vivimos y celebramos.

El llamado “arte de celebrar bien” ha de llevar a la participación activa, plena, consciente y fructuosa como señaló el Vaticano II. Es toda la asamblea la que celebra. El sujeto es un sujeto comunitario no meramente colectivo.

Celebrar bien exige un buen ejercicio de nuestra presidencia litúrgica. Para terminar puso algunos ejemplos concretos y pasó a detalles, que no por parecer nimios, carecen de importancia.

La conferencia dio paso a un animado diálogo.

La jornada sacerdotal terminó con una comida compartida por todos en el Seminario.

Posteriormente D. Julián saludó a los sacerdotes mayores y demás personas de la Casa Sacerdotal y de otras residencias. Realizó también una visita al Museo diocesano y catedralicio.

Abierto el plazo de inscripciones del X Congreso Eucarístico

REDACCIÓN

La CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, dentro del plan pastoral 2006-2010, quiso cerrar este quinquenio con la celebración de un CONGRESO EUCARÍSTICO, que se celebrará en Toledo del 27 al 30 de mayo. Está abierto a todo el Pueblo de Dios, Sacerdotes, personas consagradas y laicos.

El Congreso coincide en su comienzo con la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote y concluye con la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Incluye ponencias, mesas redondas, la



recepción de la cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud y del icono de María, momentos de oración, vigiliyas, celebraciones así como un festival de Rock para jóvenes titulado “Más que música”.

INSCRIPCIÓN

Es imprescindible que se realice a través del delegado diocesano:

Agustín Herrero. Casa sacerdotal.

Plaza de Herrasti 1. Ciudad Rodrigo.

Tfnos.: 923 48 00 40 - 675 920 310

Correo electrónico:

diocesis@diocesisciudadrodrigo.org

Hablando claro

PEPE CASAMAR

Ahora que se ha puesto de moda criticar a la Iglesia (Iglesia con mayúscula) por todo, muchas veces con verdadera saña, es necesario decir alto y claro que sin la Iglesia Católica las cosas serían muy distintas, y para peor, en toda España, pero ciñéndonos al caso concreto de Ciudad Rodrigo, las cosas, en todos los aspectos de la vida, serían muchísimo peor para nuestro desarrollo social, cultural y económico.

¿Qué sería de Ciudad Rodrigo si la Iglesia Diocesana no hubiera mantenido con verdadero esfuerzo y sacrificio el patrimonio artístico y monumental?

No nos engañemos, ni nos dejemos engañar, por aquellos que dedican todos sus esfuerzos a denigrar a la Iglesia, porque ¿se han parado ustedes a pensar en la inmensa labor que desarrolla la Iglesia de Ciudad Rodrigo a favor de las familias más desfavorecidas a través de sus organizaciones? Esa es una labor que no se podría pagar con dinero.

Y en toda España, ¿cuántas personas comen caliente todos los días gracias a Cáritas?

Estas cosas son las que hay que valorar y no otras.

En el aspecto social está muy claro que la Iglesia es absolutamente fundamental para cientos de miles de personas en estos tiempos de crisis económica y social.

Pero hay otros aspectos determinantes para el desarrollo de Ciudad Rodrigo y su Comarca, como es el patrimonio artístico y monumental. ¿O es que acaso podrían existir las celebraciones de Semana Santa sin el apoyo de la Iglesia?

Es cierto, y esto nadie lo pone en duda, que las cofradías mirobrigenses, representadas por sus presidentes, han conseguido mejorar nuestra Semana Santa hasta límites impensables hace algunos años. Esto es ciertísimo y todos los mirobrigenses agradecemos el trabajo, el esfuerzo y el tesón que todos y cada uno de los presidentes de las cofradías y todos y cada uno de los cofrades ponen año tras año en mejorar la celebración cristiana, pero no es menos cierto que sin la Iglesia esto no podría ser.

¿Qué sería de Ciudad Rodrigo si la Iglesia Diocesana no hubiera conservado, con verdadero sacrificio, la Cate-



La Iglesia Diocesana pone su patrimonio a disposición de todos. En la foto, el Museo Diocesano y Catedralicio.

dral y las iglesias y la mayor parte de los tesoros artísticos que tanto llaman la atención de los turistas?

Ejemplo palpable de lo que digo es el nuevo Museo Diocesano que hace unos días abrió sus puertas. Un Museo magnífico que sin duda atraerá hacia nuestra ciudad muchos más visitantes. ¿Habría sido posible este logro sin la Iglesia Diocesana?

Ahora bien, es cierto que dentro de la Iglesia surgen algunos sacerdotes que se apartan del recto proceder, cuestión que estos días aprovechan los

detractores para poner en tela de juicio a la Iglesia entera, pero hay que preguntarse ¿si un abogado es pederasta, todos los abogados son pederastas?, ¿si un taxista es pederasta, todos los taxistas lo son?, ¿si un médico es pederasta, todos los médicos lo son?, ¿si un periodista es pederasta, todos los periodistas son pederastas?, ¿si un obrero de la construcción es pederasta, todos los trabajadores de este gremio son pederastas?, ¿si un comerciante es pederasta, todos los comerciantes lo son?... ¡Pues claro que no! ¿Por qué entonces si hay un sacerdote que es pederasta ya es pederasta la Iglesia entera?

Miren ustedes, se puede ser creyente o no, se puede ser ateo o agnóstico o no; cada uno puede ser lo que quiera, pero no por ello se puede echar por tierra a todas las personas que forman un colectivo, y menos a los cientos de millones que formamos la Iglesia porque unos cuantos cientos de sacerdotes en el mundo entero hayan preferido ir por el camino torcido.

¿O es que acaso si un directivo de un gran club de fútbol es un ladrón todos los miles de socios de ese club son ladrones?

Felicidades y enhorabuena a los presidentes de todas las cofradías y a todos los cofrades.

Felicidades y enhorabuena a todos los que han hecho posible la apertura del nuevo Museo Diocesano.

Felicidades y enhorabuena, en definitiva, a la Iglesia que hace posible estos logros para beneficio de todos. Creyentes o no.

AL HABLA CON NUESTROS CURAS EN EL AÑO SACERDOTAL

“La Misa del Pueblo” de D. Serafín se canta en muchos lugares de España



D. Serafín Carballo Vegas

Nos hemos acercado a la Casa sacerdotal de nuestra diócesis, allí vive desde hace muchos años, D. Serafín Carballo Vegas. D. Serafín nació el día 4 de agosto de 1922, en Sahuigo. Su padre, Isidro Carballo, que había estado en Buenos Aires, regresó a Sahuigo enfermo de asma. Su madre, Rosaura Vegas, tuvo seis

hijos: dos hijas y cuatro hijos. De estos, tres fueron sacerdotes: uno viviendo casi siempre en Buenos Aires, José; otro, Francisco, fraile del Corazón de María; y el tercero, Serafín, que era el menor de los hermanos. Al poco tiempo de nacer murió su madre. Su hermana Bienvenida, 15 años mayor, se ocupó algún tiempo

de él. Los abuelos maternos lo trajeron a Ciudad Rodrigo, e iba ordinariamente al colegio de Santa Teresa.

Cuando cumplió 11 años fue enviado al Asilo de la Vega, en Salamanca, donde conoció precisamente a D. Aníbal, el famoso músico, aunque en aquel momento sólo oía hablar de él y lo veía en la misma casa, allí aprendió las primeras nociones de música. A los 14 años ingresó en el Seminario de San Cayetano, coincidiendo con el año 36, el de la Guerra Civil. Cursó todos los años hasta su ordenación sacerdotal; el 31 de mayo de 1947 Cantó su primera Misa.

P. Algún recuerdo de la infancia...

R. (Sonríe) En el pueblo tenía un maestro mayor que se dormía, y le pusieron unas castañas en el brasero, que cuan-

(Continúa en página siguiente)

El Perdón

MARIBEL YUGUEROS

“Jamás lo perdonaré...”, “lo hicieron a propósito...”, “me hicieron tanto daño...”, “primero tendrán que disculparse...”. Frases como éstas resuenan en nuestro interior y, si no somos conscientes, reconocemos que para la mayoría de las personas el perdón resulta difícil y nos cuesta trabajarlo intensamente.

Con frecuencia, llevamos años y años acumulando resentimientos, vamos guardando en nuestro interior “lo que nos hicieron” hasta quedar casi inmovilizados bajo la carga que vamos acumulando. El resentimiento actúa como un veneno tomado en pequeñas dosis, que nos va dañando de forma progresiva. Por otro lado, es imposible estar sano y ser libre, cuando la persona sigue atada a su pasado. Podemos tener razones sobradas para sentir ese resentimiento, pero jamás seremos felices.

Nuestro objetivo último es el amor, la necesidad de amar y ser amado es la más urgente del ser, y el camino hacia el amor pasa por el perdón. Cuando estamos atascados

en el perdón, buscamos todas las justificaciones y nos volvemos víctimas, culpamos a todo y a todos sin tener en cuenta nuestra mala disposición para olvidar.

Esto no significa que se excuse el mal comportamiento, pero debemos comprender que los otros a veces actúan bajo la presión de sus inseguridades y que también sufren. Por otra parte, generalmente nos sentimos mal por cosas que pasaron, pero que no hemos dejado fluir sino que las hemos aprisionado y las revivimos continuamente, sin liberarnos de ellas. De modo que no nos permitimos ser felices y querernos lo suficiente como para vivir en paz.

Cuando estemos en situación de comprender y seamos capaces de desprendernos de las situaciones del pasado, el perdón brotará fácilmente en nuestro interior y nos sentiremos libres. Viviremos el ahora con más felicidad y estaremos en condiciones de construir un futuro mejor.

La obra principal del perdón se hace en el propio corazón, en contra de lo que podemos creer, generalmente el perdón no hay que dirigirlo

a los otros, sino a nosotros mismos. A veces es más fácil perdonar a otros que perdonarnos a nosotros mismos. Solemos ser duros y exigirnos la perfección, sin tener en cuenta que somos limitados y los errores suponen siempre un aprendizaje. Este “perfeccionismo” suele ser producto de querer obtener “algo” de quienes nos rodean, generalmente, su amor y estima. Pero no conseguiremos el amor y la aprobación de los demás siendo “perfectos”, sólo lograremos nuestra frustración e inseguridad, que nos llevará a sentirnos mal y no valorarnos. Por tanto, hemos de perdonarnos y no ser tan rigurosos con nosotros mismos. Reconocer nuestros fallos y aceptarnos nos hará más comprensivos y empáticos con quienes están a nuestro lado y, así, no los juzgaremos tan alegremente.

La “disposición” a perdonar abre las puertas y encuentra la forma para establecer mejores relaciones. Los beneficios del perdón salen de nuestro interior y se reflejan en nuestras actitudes. Nos liberan y realizan el milagro de sanar heridas y restablecer relaciones de fraternidad.

(Viene de página anterior)

do se asaron saltaron con gran estrépito y se asustó y se preparó una gorda.

P. ¿Cómo fueron los años del Seminario?

R. La pasamos canutas, porque comíamos mal, eran los años de la Guerra y la Postguerra, que aquello fue peor. Mi familia era pobre, por eso los martes no había “fardel”, y si lo había era porque mis hermanas se privaban de algo para traérmelo (se le escapa un lamento - ay Dios mío querido, es mejor no acordarse).

P. Algún profesor que sí quiera recordar...

R. A Don Tomás Peinado, era de Villar de la Yegua, él fue quien me avisó de la muerte de mi padre y fue conmigo a ver a la familia. Y a D. Blas, familiar del obispo, éste era profesor de Preceptiva Literaria.

P. Y el profesor de música...

R. D. Cándido Ledesma, que era el organista de la Catedral, y siendo aún seminarista de Teología, en alguna ocasión lo sustituyó en el órgano de la Catedral.

P. Llegó la ordenación por D. Máximo Yurramenedi...

R. D. Máximo era un vasco muy noble, buena persona. Al día siguiente de la ordenación le pedí que me dejara ir a Estudiar música y D. Máximo me dijo, que con lo que sabía ya me defendía... por eso estudié a distancia con D. Aníbal y muchas horas de órgano.

P. Su primer destino...

R. Espeja, porque vivía el cura y era muy mayor. Estuve tres años ayudándole y después, tras aprobar las oposiciones de primer organista y maestro de capilla de Coria, me marché a esa diócesis desde el mes de noviembre de 1951 hasta el año 1957.

P. Un recuerdo de Coria.

R. “Me trataron muy bien”. Allí hice el himno a la patrona de la Virgen de Argeme.

P. De nuevo Ciudad Rodrigo, el año...

R. La víspera de la Solemnidad del apóstol Santiago, en el 1957. Me dediqué a la Catedral y a ser profesor de música en el Seminario y capellán de las Claras durante más de cuarenta años.

P. Sabemos que usted compuso una misa a la que le tiene mucho cariño, ¿cómo fue componer una misa?

R. “La misa del pueblo”. No pensé nunca hacer una misa, pero Prieto, el

conocido fotógrafo, me llamó y animó en la empresa, porque estaban ensayando otra misa que no le gustaba nada y así fue como empecé su composición, que se canta en muchos lugares de España y en Ciudad Rodrigo.

P. Una anécdota de esta misa.

R. Cuando se consagró obispo D. Antonio Ceballos, un cura de Vilches, conoció la misa y le gustó tanto que la usó en la misa televisada de su parroquia al poco tiempo.

P. Díganos, a vuela pluma: D. Aníbal Sánchez Fraile.

R. Fue un gran músico, todo el mundo lo conocía.

P. Un músico clásico:

R. Haendel.

P. Un pasaje del evangelio:

R. La parábola del Hijo Pródigo.

P. Un compañero sacerdote:

R. Nicolás Martín Matías.

P. Cómo reza un cura jubilado:

R. Con el rosario y la misa diaria junto con los laudes.

P. Una recomendación para un joven que se plantea su vocación sacerdotal:

R. Que siga para adelante y que continúe con esa ilusión hasta el final.



Encuentro regional de catequistas

Zamora va a acoger el XVI Encuentro Regional de Catequistas el próximo 1 de mayo. La anterior edición fue celebrada en nuestra ciudad.

“Con ojos nuevos... para valorar la formación” pretende centrarse en esta dimensión formativa de la labor catequística. Es ciertamente una riqueza ver que en estos tiempos son muchas las personas implicadas en la transmisión de la fe como tarea fundamental de la Evangelio. Es un estímulo para los catequistas.

Para participar: inscribirse antes del 24 de abril en la parroquia o en el Obispado.

Para orar

EL NOMBRE QUE ME DISTE

**No sé cómo me llamo...
Tú lo sabes, Señor.
Tú conoces el nombre
que hay en tu corazón
y es solamente mío;
el nombre que tu amor
me dará para siempre
si respondo a tu voz.
Pronuncia esa palabra
de júbilo o dolor...
¡Lláname por el nombre
que me diste, Señor!**

(Ernestina de Champourcin)

RINCÓN LITÚRGICO

El Año Litúrgico: La Cincuentena Pascual

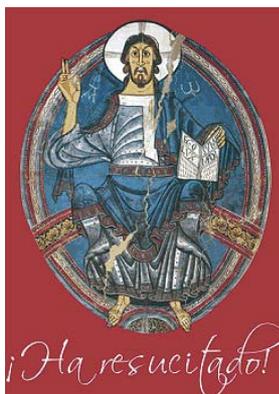
VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación, como si se tratase de un solo día y aun único día festivo, como un gran domingo (San Atanasio). Estos son los días en que principalmente se canta el aleluya” (NUALC= Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario, n° 22).

El origen de la Cincuentena Pascual es muy antiguo; antes de que se celebraran otros tiempos litúrgicos ya se celebraba este período festivo de cincuenta días al que, los autores cristianos de los primeros siglos, designaban con el nombre de “Pentecostés “. Con el correr del tiempo, a partir del siglo VII, se empieza a perder el carácter unitario de los cincuenta días festivos al irse introduciendo fiestas, en cierto sentido autónomas y aisladas, como ocurrió con la fiesta de Pentecostés a la que se le añadió una vigilia y una octava. Esto mismo ocurrió con la fiesta de la Ascensión a la que se dotó, también, de vigilia y octava. En el misal de San Pío V, promulgado en 1570, los domingos se designan no como domingos de Pascua, sino domingos I, II, III, etc., después de Pascua. La reforma del año litúrgico tuvo el acierto de restituir el carácter unitario de la más antigua tradición de la Iglesia. La Cincuentena ha

vuelto a ser otra vez el tiempo simbólico que recuerda a Cristo resucitado presente en su Iglesia, a la que hace donación de la Promesa del Padre, el Espíritu Santo. Nuevamente los domingos vuelven a su designación primitiva: domingos de Pascua y no domingos después de Pascua.

Dentro del tiempo pascual la Octava de Pascua gozó de gran importancia durante el tiempo en que existió el catecumenado de adultos. En la Iglesia de Roma los que habían sido bautizados en la Vigilia Pascual llevaban durante toda la semana una vestidura blanca, signo de la gracia bautismal. Esta vestidura se la quitaban el domingo de la Octava, de aquí que, el domingo II de Pascua, se haya llamado domingo “in albis”. En Jerusalén durante esta semana los neófitos, es decir los recién bautizados, recibían las catequesis mistagógicas. Para entendernos, digamos que eran unas catequesis especiales en las que a los neófitos se les explicaban detalladamente cada uno de los ritos del bautismo y el cambio radical que en ellos se había producido. De la importancia de estas catequesis nos habla la peregrina Egeria de la que entresaco algunas fra-



ses: “cuando llegan los días de Pascua, durante ocho días, esto es desde Pascua hasta la octava... el obispo explica todo lo que se hace en el bautismo. Ningún catecúmeno tiene acceso a la Anástasis (= basílica del Santo Sepulcro); sólo los neófitos y los fieles que quieren oír hablar de los misterios entran en la Anástasis.

Mientras el obispo comenta y habla de cada cosa, los gritos de aprobación son tales que fuera de la iglesia se oyen las voces”. La reforma litúrgica ha querido mantener la Octava de Pascua como recuerdo del bautismo y como invitación a orar por los nuevos miembros de la Iglesia.

La Cincuentena Pascual se clausura solemnemente con la fiesta de Pentecostés en recuerdo de la venida del Espíritu Santo; la liturgia ya desde el domingo VI de Pascua nos invita a prepararnos para acoger el don pascual prometido por Cristo, el Espíritu Santo.

Debemos hacer un esfuerzo para vivir gozosamente el tiempo pascual; sin duda nos ayudará, sobre todo, nuestra actitud interior, pero también los signos externos festivos de las celebraciones como ya indicábamos en el número anterior.